

El escritor leonés Antonio Pereira pronunció ayer una conferencia en el Areo Club de León, dentro del ciclo «Escritores leoneses vienen a casa». Pereira es uno de los escritores que más defiende la categoría del cuento como género con reglas propias. Pereira acaba de conseguir un importante éxito de crítica con su antología «Cuentos para lectores cómplices», prologado por Ricardo Gullón.

# El Defensor del Cuento

**Eduardo Aguirre**

Pereira, novelista y poeta, está considerado un maestro de la narración corta

Pereira habla como escribe, coloca la coma verbal donde debe ir y hace el punto donde Dios manda. Con ello, consigue que su charla sea precisa como uno de sus cuentos- auténticos mecanismos de relojería y en los que únicamente sobra el final decir: al lector le gustaría que siguiese. Pereira ha encontrado en el cuento y en el relato una forma ideal de expresión para sus mundos. El villafranquino no escribe cuentos por pereza de hincarle el diente a una novela, sino porque cree firmemente en las posibilidades del género: «me he convertido en un defensor del cuento, allá donde voy, sea en un artículo o en una conferencia».

Pereira prepara actualmente un libro de poemas y una nueva colección de cuentos. Trabaja con la lentitud de quien ha apostado por la búsqueda auténtica más que por ser aireado y adulado por las ventas. No es de los que cree que en León haya apatía hacia las actividades culturales: «León, como tantas ciudades, está llena de luces y de sombras, en general es comparable a cualquier ciudad de sus características, incluso es probable que tenga más actividad que muchas» asegura.

Se considera un beneficiado por el ejemplo y el surco de «Espadaña» y de escritores como González de Lama y Victoriano Crémer; por ello cree que el actual grupo de escritores de León, además de los méritos propios, puede estar sin saberlo influyendo a generaciones más jóvenes que se miran en ellos.

## **Pereira me contó un cuento**

No cree mucho en la inspiración. Pero eso lo dicen todos. Haberla, hayla. En «El Síndrome de Estocolmo» incluyó una narración que viene a demostrarlo, se trata del

titulado «Truman Capote me contó un cuento». Al principio, la escribí en primera persona, pero enseguida le abordó ese cosquilleo que asalta a los escritores cuando algo falla. Barajó entonces la posibilidad de escoger a Melina Mercuri como personaje conductor. Y la cosquilla, aunque disminuyó, seguía ahí pica que pica. Por fin, apareció Truman. Y la cosquilla se fue. La inspiración existe, pero necesita del talento y del corazón. Pereira combina los tres requisitos y me perdonará, lo sé, que haya desvelado la historia secreta de esa narración, pues ni siquiera un jeroglífico pierde misterio por ser descifrado.